

De la vivencia estudiantil al quehacer docente: el impacto de la investigación formativa en la práctica educativa universitaria

Lo más significativo fue la responsabilidad asignada: redactar la discusión de los resultados.

En la segunda parte del año 2024, cuando el autor del presente documento aún era estudiante universitario, tuvo la oportunidad de participar como asistente en un proyecto de investigación dirigido por su profesor de psicología del deporte.

El proceso se desarrolló de manera que no solo se logró cumplir exitosamente con el cronograma propuesto, sino que también se dispuso de tiempo suficiente para preparar un artículo que después se publicó en una revista indexada.

Al decidir formar parte del proyecto, se consideró que era una oportunidad para adentrarse en la práctica investigativa y, al mismo tiempo, recibir el beneficio de una beca parcial, sin embargo, esta experiencia resultó ser una de las más influyentes en su labor docente actual.

Por esto, en este ensayo se explica cómo esta vivencia, experimentada desde el rol de estudiante, impactó en su forma de enseñar como docente universitario en la actualidad.

La experiencia como estudiante asistente

Formar parte de este proyecto representó un reto académico en todos sus aspectos. Fue el momento de aplicar los conocimientos adquiridos a lo largo de la carrera en escritura formal académica, investigación y estadística, entre otros.

Sin embargo, lo más significativo fue la responsabilidad asignada: redactar la discusión de los resultados.

Esta tarea consistió en analizar los resultados y contrastarlos con los hallazgos de otros autores en estudios que se relacionan.

Al observar el trabajo en su totalidad, desde la introducción hasta las conclusiones, surgió un mayor aprecio por la investigación, la satisfacción de generar un insumo que aporta teóricamente a la academia, la posibilidad de constatar los logros alcanzados mediante un trabajo colaborativo y, sobre todo, la oportunidad de ser coautor en un artículo científico derivado del proceso.

El aprecio por la investigación debe reflejarse en la manera en la que el docente promueve oportunidades similares en el aula.

De estudiante a docente

Sin restar importancia al producto final, una experiencia como esta no puede limitarse al valor del artículo generado ni quedar como un simple recuerdo.

El aprecio por la investigación debe reflejarse en la manera en la que el docente promueve oportunidades similares en el aula.

Todo lo aprendido durante el proceso investigativo debe motivar al docente a convertirse en una fuente de inspiración para sus estudiantes.

El docente debe incentivar a sus estudiantes a gestionar la información con pensamiento crítico y, sobre todo, a cultivar la autonomía: transmitir a otros esa confianza que una vez le fue brindada y que le permitió comprender que poseía las herramientas y la capacidad para generar conocimiento de calidad.

La aplicación actual desde el rol de docente

El deseo de que el estudiantado viva experiencias similares a las del autor del presente documento lo han llevado a crear prácticas con un impacto académico significativo.

Por esta razón, en la medida de lo posible, se incorporan los siguientes principios al diseñar las estrategias de mediación.

En primer lugar, las clases no deben limitarse a la simple transmisión de contenidos; el aula debe ser un espacio para indagar, experimentar y, por qué no, equivocarse y a partir de esto construir conocimiento.

Hoy se puede afirmar que formar parte de un proyecto de investigación desde el rol de estudiante brindó la enseñanza de que la universidad no es únicamente un espacio para recibir conocimiento, sino también para generarlo de forma activa.



En segundo lugar, se debe fomentar el desarrollo de habilidades como el pensamiento crítico, la resolución de problemas, la creatividad, el trabajo en equipo y la comunicación.

Para esto, estrategias como los estudios de caso, los organizadores gráficos o las prácticas de campo son herramientas muy efectivas y poco tradicionales.

Estas estrategias mencionadas promueven de manera efectiva las habilidades investigativas deseables en un profesional: uno que sea autónomo, con capacidad para tomar decisiones y, sobre todo, que posea la habilidad de comunicar hallazgos con suficiente claridad para que otras personas los comprendan.

En resumen, el proceso investigativo académico no solo se centra en la generación de datos, sino también en la formación de la identidad del docente.

Hoy se puede afirmar que formar parte de un proyecto de investigación desde el rol de estudiante brindó la enseñanza de que la universidad no es únicamente un espacio para recibir conocimiento, sino también para generarlo de forma activa.

La clase debe ser una oportunidad para que la persona estudiante transforme su forma de comprender la academia y, con esto, su propio quehacer profesional.



Fabio Camacho Hernández
Docente de la Enseñanza del Inglés (Universidad de Costa Rica), y docente de la Enseñanza de la Educación Física (Universidad Florencio del Castillo). Docente de apoyo en la Escuela de Educación Física, Deporte y Recreación de la UCA